

La Terminalⁱ

Lynn Cruz

*No esperes que el rigor de tu camino, que tercamente se bifurca
en otro, que tercamente se bifurca en otro tenga fin...*

J.L.Borges

Un motor es un artefacto que nos abandona a todos.

Un señor que va de rojo mete las manos en sus bolsillos y permanece cabizbajo un rato largo.

El reguetón en el ciclotaxi, a todo volumen. El bicitaxista canta, ha pasado tres veces.

La tarde es gris, sigue llegando gente y me aferro al banco azul.

Hay un señor calvo que no deja quietos sus pies, está a dos bancos del mío.

El alumbrado público indica que cae la noche y el canturreo de pájaros en el techo me hace preguntarme si ellos esperan lo mismo.

Tiempos Nuevos, voy a comprar.

El hombre se cansa, recoge la niña, los bultos y se sienta. Otro nuevo pide el último... ha pasado tanta gente por aquí.

Poco a poco se apaga todo y bostezo.

-Antes había un carrito chiquito que salía y cobraba cuarenta pesos.

Regresa el señor de rojo, se asoma a la tablilla y niega con la cabeza, mientras se lleva una mano a la boca.

Ya somos unos pocos esperando, cada quien ofrece su cara a la espera.

Es de Morón un cocinero de jerarquía del Ejército Cubano, incrustado en la ilustración de un libro, va sobre su caballo.

Una madre despide a su hija a través del cristal de la ventana.

-¿Será china, japonesa, o coreana? Es difícil identificarlas.

El señor de rojo suspira y se recuesta al banco.

La señora del baño no quita los ojos de mis zapatos.

Regreso a mi asiento y me imagino en otra ciudad, del otro lado del Atlántico, lejos del sol, durmiendo.

Mis amigos se han ido, mi olvido también se ha ido.

No me incomoda la espera, me incomoda el olvido, esperar sin recordar.

Sandra no ha vuelto.

Sandra trabaja en una discoteca hasta las cinco de la madrugada. Duerme todo el día y pasa cinco horas en el facebook.

Una cara sobre otra cara, la cara del libro de las caras, face-book.

Un lugar con muchos lugares.

Una familia renovada en el muro, la familia más feliz es la última familia.

Esperar, esperar la espera, desespera esperanza.

Cualquier día es bueno para viajar en el viaje de la espera.

Mi hermano salió un domingo y llamó el siguiente domingo.

Soñó durante meses con olas.

Hoy sueña como antes.

Pidió reubicación y se fue a Pensilvania.

Lo apasiona el mar.

No puede ver el mar ahora.

Por primera vez la nieve.

Palea la nieve.

El suelo se descongela.

Vuelve a parir nieve.

Pasaron cuatro años y ocho meses con nieve.

Aquí se sentía un vegetal.

Allá se siente un esclavo.

Me contó que la primera vez que subió a un avión fue rumbo al desierto de Arizona.

Lo que más le impactó fue la línea infinita de una carretera.

Luego descubrió que la carretera va desde Miami hasta Alaska.

Pensó en los egipcios y sus pirámides, en los chinos y la gran muralla.

Mi hermano, en el sur tiene veintiocho y en el norte es un niño de once años que escribe versos a sus padres.

Papá es más feliz ahora, porque es más joven.

Mi mamá y mi hermano están juntos aquí y allá.

No celebran cumpleaños, dicen que soy del mundo.

Mi hermano trabajaba en una fábrica, hasta que se fue a Miami.

Se rencuentra con el mar.

El clima es cálido y frío.

Miami, la ciudad de la nostalgia y del rencor.

Muchos creyeron que más temprano que tarde volverían definitivamente a casa.

La mayoría se quedó en el sueño.

La cara de mi hermano, no está en la cara del face-book.

La cara de mi hermano, el pelo de mi hermano, las manos de mi hermano, fueron bautizadas por las olas del mar, y ahora mi hermano es otro hermano.

Colón dejó atrás el Viejo Mundo, también fue bautizado por las olas del mar.

Colón salió de Palos y le metió el Palo a la Virgen América.

Colón no es un hermano.

Tengo un diario para viajar, la palabra escrita como la armónica al western, como el batá al santero, como la savia a la planta. KATAKOMBEN THEATER, etiquetada en mi agenda italiana, en un anuncio promocional y bajo el anuncio describo mi impresión

sobre ese mismo lugar, en la misma página. Años después lo leo y me doy cuenta de la sorprendente coincidencia. He estado en ese lugar desde siempre.

Mamá:

Lo primero que tengo que decirte es... que te extraño mucho. Siempre oro por ti, para que sigas en el camino que conduce a la vida. Tengo muchos deseos de verte y espero verte.

Este país cada día me gusta menos, la gente aquí vive para el dinero y los avances tecnológicos. La mayoría de nuestros hermanos que vienen de allá, caen en el materialismo, es muy lamentable. Estoy loco por irme para allá, pero me ha ido muy mal en lo económico. Hace dos semanas estuve en la asamblea de Distrito 2012 "Protejamos el corazón". Me encantó. El domingo último, día de la asamblea asistieron 6000 personas. Salieron dos nuevos folletos y un DVD que ya vi.

Mamá, que nada nos separe del amor a Cristo: Romanos 8:35, 36. Siempre recuerdo el salmo 121 que tú me enseñaste cuando era niño y me dijiste que leyera cuando estuviera solo en el norte.

Ora por mí y lucha por tu fe y recuerda que tenemos que amar a Jehová con todo nuestro corazón, mente y alma.

No sabes lo feliz que me siento cuando leo tus cartas al ver que Dios te ha abierto el corazón de par en par y te ha revelado su propósito: Felices son tus ojos porque ven y tus oídos porque escuchan.

Tanto amó Dios al mundo que dio a su hijo unigénito para que todo el que ejerce fe en él no sea destruido sino que tenga vida eterna.

Juan 3:16

Te quiero mucho.

El cartero estaba sudando y aun así no pidió agua. Tres cartas a mi nombre pero ninguna para mí. La relación entre hermanos, únicos seres con sangre idéntica, tan distintos modos de ver el mundo. En cada sobre una foto de diferentes años, siempre en las asambleas, a ambos lados sus nuevos hermanos, ahora yo sería algo así como una ex hermana. Su mirada perdida, como de un cuerpo cuya alma escapó. Sigo aún en el mismo banco, en la espera de algo que pasadas las horas ha perdido la finalidad real.

En la televisión alguien controla las imágenes, no tiene nada que ver con la señal, es físico, palpable. Deja la imagen en un punto, dura milésimas de segundos y no se repite hasta largo tiempo después, monitorea las entradas, las salidas, reaparece.

Desde la ventana veo el tránsito en la calle. Cada mañana debo hallar una razón para llorar a los muertos sin que sea llorar por mí misma.

Herminia Pérez

10-06-98

Elena Rodríguez

11-11-11

Luis Cruz

23-04-89

Estrella Ponce

4-04-01

Justina Hurtado

28-01-05

Aracelia Anatolia Pérez

7-11-04

Luis Cruz Cruz

24-04-1989

- El presente está solo. La memoria erige el tiempo.

Sucesión y engaño es la rutina del reloj.

J.L.Borges

El, las, la, los, yo

El Dolor: Un enano que se esconde.

Las Palabras: Arroyo que fluye y lo arrastra todo.

El Camino: Recorrido único que nos lleva a ningún lugar.

La Tierra: Piedra que gira y despedaza todo.

Las Dudas: Olas que sucumben a las multitudes y las abandonan

Los Náufragos: Amantes que se buscan y desencuentran por toda la eternidad.

El Miedo: Madriguera que esconde la fragilidad.

Yo Soy: La roca que se deshace en el seno de una madre africana.

Muchacha: Piedra vulgar que en el aire flota.

Estación: Época

Empieza la primavera, apenas llueve, el sol calienta el zinc del techo y los gorriones se anidan.

En la vida no soy nada en mi mente soy todo, como Romy Schneider en la pantalla de un cine.

Soy una mujer-cita.

No encuentro mi carné, estaba con los demás papeles.

Donar, dona, Madona de tus piezas, tus pedazos y tus partes.

-¿Donante?

-Sí.

Aquí está, vence el dos del doce del doce.

-La de los días alternos está cancelada.

¿El señor de rojo será el esposo de la señora del banco próximo a mí?

-¿A qué hora estaremos llegando?

-Si pasa la de las once, doce, a la una de la mañana estaremos llegando.

-Suerte que estamos cerquita de la terminal.

No sé si espero si me esperan si me voy o si me quedo. Termino, término, terminal, Claro de Luna Claro de Beethoven Claro de la Terminal.

-¿Te vas a comer el pan ya?

-Se fue el señor calvo, hacemos el tres y el cuatro.

El robusto campesino, el señor de rojo con nariz respingada cara redonda y gorra con la bandera de Venezuela.

Aquí no hay quien cague. Debí haber ido al baño antes de salir. ¿Les alcanzarán los boniatos a los perros? Tendré que pedirle el periódico a la muchacha. Me preocupa la tos de la Mocha. El queso a treinta pesos. La guayaba a dos cincuenta. Galleticas a diez pesos. Qué caro se ha puesto esto.

-Ave María cómo jode esa niña, no deja estudiar a la otra.

-Mañana la nieta empieza en la escuela, nos hubiéramos ido en el pisicorre.

-¿No hay un pancito por ahí? ¿Qué rayo le echan a esos refrescos? Somos nosotros, vamos detrás de la muchacha del libro.

-En mi vida me he podido leer esos libracos.

-¿Habrán conseguido el uniforme?

-Las mujeres así no aguantan maridos.

-Antes los que esperaban estaban del otro lado, esto así es una mierda.

-Chica, esta suela me ha salido malísima.

Quedamos menos, el señor de rojo y la señora, la viejita, el padre, la niña...el alta voz anuncia que los pasajeros con destino a Santa Lucía del turno siete y veinticinco favor de presentarse en la puerta número seis y en mi teléfono la bola negra, se caen los ladrillos, los verdes están sueltos, verdes también son las balas, lanzo un cohete, aparece una estrella, se amplía la plataforma, disparan y cae la bola por el borde de la plataforma, pierdo diez puntos. Iniciar nuevo juego, abandonar el juego, guardar este juego. Elijo guardar este juego.

Una galería de arte en Kiev, Ucrania, exhibe Cinco Bellas Durmientes reales.

Como parte de la muestra del artista Taras Polataiko, las muchachas

permanecerán acostadas en camas durante tres días, hasta que un hombre las bese.

Si alguna de ellas llegará a abrir los ojos al ser besada, deberá casarse con el hombre que haya apoyado sus labios contra los de la joven. Según explica el propio artista, todos los asistentes a la muestra deben firmar un contrato, cuyas cláusulas especifican que los jóvenes deben

ser mayores de dieciocho años, ser solteros y con intenciones realmente de casarse con la muchacha. Queda especificado que cada uno de los pretendientes, deberá besar a una sola muchacha, por lo cual deberá seleccionar bien.

Para los hombres la cuestión es más fácil, y como dice Polataiko, besarán a la chica que más les agrade. Ella deberá abrir los ojos, solo cuando el galán la bese con la intensidad y ternura que anhelaba.

Tantas viejitas durmiendo aquí sin que nadie venga y les dé un beso.

-¿Falta mucho?

Qué sueño tengo. Y estos bancos duros como palo. Se me están echando a perder los mangos. Tengo que exhumarlo. En diciembre ya son dos años. No encuentro mis espejuelos. A mí que me cremen. Que no pasen trabajo. Esa muchacha se queda sin vista.

La viejita tiene el sabor de mi abuela, la viejita huele a café.

-No sé cómo puedes leer con tan poca luz.

-No me había dado cuenta.

-¿Es poesía?

-Décimas de mi abuela.

Mosca, abeja y mariposa,

iban muy juntas volando.

Más la abeja iba libando,

el perfume de las rosas.

Y la mosca perezosa,

no las quería seguir,

porque le gusta vivir,

en la inmundicia y el lodo.

Por eso de ningún modo,

mejora su porvenir.

¿Por qué me dice que tengo peste? ¿Y por qué delante del Niño? Hoy me compro el jabón. Me quedan tres pilas, dos *Mujeres Soviéticas*, un *Fidel y la Religión*, tres TDK y un VHS. El buitre siempre se me adelanta. La viejita de la esquina tenía un paquete de *Tiempos Nuevos* del 86 al 91, me dio, pero él no sabe la que le tengo. Ahora cuando pase por ahí me voy a fijar bien.

-¿Tiene revistas antiguas?

-Hoy no pero mañana sí. Estos casetes contienen los discursos de Fidel Castro, pronunciados en los años noventa.

Me alejo a causa de su mal olor, es un hombre bien parecido pero muy maltratado, sin embargo no me desagrada su persona. Tiene la mirada triste y manos grandes como las de mi abuelo, qué raro, lo más limpio que tiene son justamente las manos.

-¡Orinen adentro!

-¿Hay alguno desocupado?

-Sí, mi corazón, el último.

Esos zapatos que usa esa muchacha sí son fuertes, parece que no los compró aquí. Rafael es un cochino, siempre mea por fuera, ya le dije que puede usar la ducha, él quiere echar palante pero tiene que poner de su parte. Una contratica por tres meses. Llevo casi un año y siempre tengo pasajes. Hace falta que me den el otro baño también. Estas chancletas son una mierda. No sé qué les voy a echar. El olor está impregnado. ¿Qué hago yo con una peseta? Con el turno de las once mato. Recojo la merienda de mañana. Pongo el candado. Descargo todas las tazas. Me echo perfume.

-¿Tiene papel?

-Coge un pedacito. Mira esto, no tuve tiempo ni de arreglarme las uñas.

-Gracias, el baño está muy limpio.

La cara de la mujer se iluminó a causa de mi halago. El gobierno autoriza el arrendamiento de los baños. Ahora, los encargados, tienen más sentido de pertenencia y más ilusión.

-No creas, a esto hay que pasarle la mano ya, porque nos cae el techo encima. Pero desde que pasó el último huracán, no nos venden materiales, ¿con qué se sienta la cucaracha? Como decía mi abuela, ahora me estoy acordando de un cuento que ella

me hacía de unos vecinos, en la época de las vacas flacas, que había una miseria tremenda. Ella siempre se acordaba de eso, porque la verdad sus últimos años fueron muy tristes, aunque se fue creyendo todavía en la revolución. Los vecinos, eran un matrimonio que vivía en el mismo pueblo, se llamaban María y José, un día de hambre María le dice: “Ay José si hubieran huevos te freiría dos. (Pausa larga.) Pero es que no hay ni manteca tampoco. “

La mujer ríe de su propio chiste, inmersa en su recuerdo, yo también sonrío, es un cuento grotesco. Mi mirada se dirige hacia la puerta del baño unisex y el otro clausurado en una terminal estilo inglés, techos inclinados con tejas planas y dentro la combinación de madera y albañilería.

-Papá la lagartija está llorando

-Las lagartijas no lloran.

Cada día es menos raro ver a padres solteros cuidando de sus hijos. Hubo una época en que eso era cosa de flojos. Hay muchos hombres solos y sin Sex Shops, ni Bares de striptease. No me extraña que la puesta en escena de *La Celestina* en el Trianón, lograra las cien funciones a teatro lleno y es que allá iban que se mataban los hombres a ver los cuerpos de las actrices desnudas.

-¿Y cuándo viene la guagua?

-Deja la muchacha tranquila que está leyendo.

- Muchacha, hazme un cuento

-¿Quieres que te haga el cuento de la buena guagua?

(La niña me mira y su cara se vuelve una mueca.) Pienso que todas las mujeres no venimos preparadas para esto. La infancia comparada con el resto de la vida es un período corto, pero cuidar de la infancia de alguien hace que uno pierda la otra parte de ese resto. Me da manotazos para que la atienda.

-No, ese no.

-Yo no te digo que no, yo te digo si quieres que te haga el cuento de la buena guagua.

-¿Eh, y por qué tú dices que la guagua es buena?

-No molestes más a la muchacha. *(El padre me hace una seña que no comprendo).*

-Papá yo quiero que ella me haga un cuento.

-Uno, dos, tres.

-Ah, ah, ah, papá, por tu culpa no pasa la guagua, tengo hambre.

-Nos vamos, dale, recoge la cartera del suelo.

La niña está molesta.

El padre se impacienta.

El padre se aleja con la niña.

Yo me quedo mirando la desproporcionada conjunción de sus siluetas. Sus cuerpos ensombrecidos avanzan hacia la luz del sol que está a punto de ponerse.

ⁱ Capítulo de una novela en preparación.